

HOMILÍA EN LA MISA FUNERAL
DE DON JUAN MARÍA URIARTE (OBISPO EMÉRITO)
Catedral del Buen Pastor, Donostia-San Sebastián
20 de febrero de 2024

On Joseba Segura, Bilboko gotzain maitea, (beste gotzain anaia maiteak), gerturatu zareten apaiz eta On Juan Maria Uriarte-ren lagun eta senide maiteok, herri agintari eta eliztar adiskide anai-arreba maite-maite guztiok:

Estos días han sido muchos los mensajes de condolencia recibidos. Muchos cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y tantos hermanos y hermanas cristianos de tantos lugares... Especialmente os quiero transmitir los mensajes de condolencia recibidos del Presidente de la Conferencia Episcopal Española y, sobre todo, el de su Santidad, el Papa Francisco, a través de la Secretaría de Estado y de la Nunciatura apostólica. Ayer tuvimos también la oportunidad de celebrar, cuerpo presente, la eucaristía de Exequias en Begoña, rodeados de algunos otros pastores cercanos. Todos nos transmiten sus condolencias y su cercanía a los diocesanos de Gipuzkoa y nos sentimos acompañados por ellos que se hacen presentes aquí con nosotros.

Gipuzkoarrok ondo ezagutu eta asko maitatu dugu gure gotzaina izan zena, On Juan Maria Uriarte Goiricelaya. Hamar urte eman zituen hemen, elizbarruti honetan. Momentu berezi batean etorri zen hona, beste leku batzuetan, Bilbon eta Zamoran, gotzaina izan ondoren. Beraz, esan dezakegu, hona etorri zela gotzain ministeritza ikasiarekin.

Zenbat aldiz entzun dugun bere ahotsa pareta hauen artean! Ziur denok dugula oroimenean bere figura, bere hizkera, bere izateko modua. Bizitza luze baten ondoren joan zaigu gure gotzai maitea bere betiko etxera. Agian mina edo pena sentitzen dugu, baina ororen gaintik, eskertuta gatoz gaur Artzain Ona katedralera gure gotzaina izan zenagatik Jainkoari eskerrak emateko.

Hemen gaudenok jakin badakigu On Juan Mariak bertute asko eta handiak zituela. Ez zitzaizkion falta gaitasun intelektualak ezta giza bertuteak ere. Gaur, agur egitean, maitasunez gogoratzen ditugu bere izaera eta jokaera. Batez ere, gogoratzen dugu nola fedea eta itxaropena nagusi izan ziren bere bizitzan. Oso gotzain eredugarria izan da on Juan Maria Uriarte. Benetan artzain ona, ardi usaineko artzaina, Frantzisko Aita Santuak dioen bezalakoa.

Hemen gaude, beraz, beraren alde otoitz egiteko eta Jainkoari eskerrak emateko.

Recordamos con obsequio religioso a este hombre de Dios, rico en humanidad, que fue nuestro obispo emérito, Don Juan María. Damos gracias a Dios por el testimonio de su vida y por la huella de paternidad y amistad que ha dejado en tantos de nosotros.

Como a los buenos pastores, una sola cosa le movió en la vida a Don Juan María. Así lo expresaba él mismo, recordando lo que fue su única bandera: “Cristo delante, Cristo detrás, Cristo a mi derecha, Cristo a mi izquierda, Cristo encima, Cristo debajo, Cristo dentro de mí”. Como un fuego vivo, nunca apagado sino acrecentado, Cristo fue la pasión fundamental de toda su existencia como hombre, como cristiano y como Pastor. Así lo quiso expresar también en esa frase de San Pablo que hemos escuchado en la segunda lectura y que él tomó como divisa episcopal: “Sé de quién me he fiado”,

Horixe da bere testigantza haundia. Hauxe da, azken finean, beste ororen gaintetik geratu behar zaiguna. Si algo quisiera Don Juan Maria que se recordase de él es que esta fue la pasión de su vida: anunciar a Cristo, a quien siempre tuvo como Señor de su vida y como salvador. Jesu Kristo izan da bere Jaun, jabe eta salbatzaile bakarra.

Como todo ser humano, caminó en la vida con aciertos y desaciertos, en medio de alegrías y también de sinsabores. Aprendió a ser Pastor con su pueblo, agradecido siempre a sus más inmediatos colaboradores, a base de escuchar y dejarse modular

por la realidad. Como las cebras, blancas y negras, como todos y cada uno de nosotros, Don Juan María tuvo en su vida, seguramente, sus luces y también sus sombras. Dios sabe. Jainkoak bakarrik daki. Bera da epaile bakarra.

Quisiera que nos quedemos hoy al despedirle con esta pasión por vivir y dar a conocer el Evangelio que movió vivamente su vida entera. Sus últimos años, ya jubilado, decía él que los dedicó a preparar el gran encuentro con el Señor de su vida. Gracias a la fe y a su vida constante de oración, vivió hasta sus últimos momentos con una gran Paz interior y con gran consuelo y gozo espiritual, deseando estar para siempre gozando de la ternura y de la vida plena en Él. Don Joseba fue testigo de sus últimos días serenos y en paz espiritual.

La foto que aquí hemos colocado y nuestro agradecimiento simbolizado en estas flores que quizá rompen la sobriedad de la Cuaresma, nos hablan de ternura, de humanidad y de esa cercanía espiritual que él siempre quiso honestamente tener con todos. Así me lo transmitía a mí como consejo de obispo: quiere siempre mucho a todos, a todos, a todos. “Fernando maitea, maitatu guztiguztiak, beti, beti...”.

Recordamos hoy la vida de un testigo, de un hombre cabal y coherente, que asumió en obediencia su vocación de ser Pastor de un pueblo en marcha, en medio de circunstancias complicadas, convulsas, siempre desafiantes para la fe. Don Juan Maria fue un hombre comprometido porque sintió la viva llamada a representar la cercanía y la proximidad de Dios caminando con el pueblo. Un ministerio en diálogo con su Iglesia y con su pueblo. Diálogo nada fácil, que afrontó con coraje, arriesgando su propia carne. Anunciar el Evangelio siempre mueve las aguas y provoca actitudes encontradas. Cuando el anuncio es fiel, como no puede ser de otra forma, provoca cuestionamientos en el que anuncia y también en el que escucha.

Don Juan Maria se comunicó con su pueblo con la coherencia de un hombre de Dios, pasando largas horas cada día en oración,

dejándose armonizar por la fuerza de Dios y en discernimiento constante. Seguramente, no siempre acertó. Nadie acierta siempre. Pero, en coherencia con la misión recibida, y ungido para caminar en medio de las limitaciones humanas, imprimió autoridad evangélica a su servicio. Esa autoridad que da la coherencia entre lo que uno piensa, lo que siente y lo que hace; que hace lo que siente y siente lo que piensa, que piensa lo que siente y siente lo que hace, en un triple juego armónico, cabal y equilibrado entre cabeza, corazón y manos.

Esta coherencia y autoridad no se compra, no se estudia en la universidad. Se va labrando en el corazón con la oración, con la unción al servicio de los demás y con la rectitud de conducta. Sin doblez, sin engaños. Don Juan María se dejó cincelar por la voluntad de Dios.

Un Papa nos dijo hace varias décadas que el mundo de hoy no necesita maestros, sino testigos. Personas que ponen su carne en el asador y avalan con su vida entera, con su transparencia, aquello que predicán.

Hoy miramos agradecidos a Don Juan María Uriarte. Un hombre que se embarró las manos con su pueblo, aun sabiendo que nunca iban todos a quedar contentos, pero que en esa siembra, la verdad de la unidad, de la paz y el perdón sería una siembra de futuro cuyos frutos, quizá todavía hoy incipientes, ya se van haciendo sentir. Todo en claroscuro, siempre ambiguo ante los ojos dispares que lo miran, pero, sin duda, con una huella imborrable que nos cuestiona a todos y a cada uno sobre nuestra propia aportación a la paz y a la reconciliación. Él hizo lo que pudo. Nosotros, que quizá hicimos menos, todavía estamos a tiempo.

Hay todavía mucha paz y reconciliación que construir, mucha polarización que vencer, muchos puentes que tender, mucha fraternidad que construir, mucha comunión hacia la que caminar, también en nuestra propia Iglesia diocesana. Que cada cual tome sinceramente el pulso de su propio corazón y, con la gracia de Dios se ponga con ilusión y decisión a caminar. El testimonio y la vida

de Don Juan María Uriarte nos dice que siempre hay un “más” posible, que el Señor, que es siempre el más interesado en que su plan vaya adelante, no deja de acompañarnos con su amor y su gracia. Dejémonos transformar por su Espíritu y confiemos en la fuerza de la semilla.

Gogoratu zaitetz gutaz, On Juan Maria, gotzain anaia maitea. Gogoratu gutaz, zure elizbarrutiaz, Jesus aurrez-aurre ikusten duzunean. Artzain Onaren besoetan orain zauden horrek, lagun egiozu zure elizbarruti honi elkarbizitza eta komunioan bizitzen, eta sortu daitezen gure artean herri honen biharko fedea zainduko duten apaiz jator eta jainkozaleak, benetan artzain onak, zu izan zinen bezalakoak. Atsedean hartu zerbitzari on eta leiala, eta jaunaren bakean deskantsatu. Maite zaitugu, gure artzain ona, On Juan Maria. Egun handira arte.

+ Fernando
Donostiako Gotzaina